

Año 16, n. 34-35, enero-diciembre 2010



*Revista*  
**FACES**

---

**Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**



Universidad Nacional  
de Mar del Plata

*DIRECTOR:*

Daniel H. Pérez

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad Nacional de Mar del Plata.  
Argentina

*COMITÉ EDITORIAL*

Mariana Foutel

María Estela Lanari

Cristian Merlino Santesteban

Elsa M. Rodríguez

Gustavo Rondi

Patricia Santo Mauro

*SECRETARIA COMITÉ EDITORIAL*

Susana E. Wilches

*REVISIÓN DE VERSIONES EN INGLÉS*

Alicia Streitenberger

*CORRECCIÓN DE ESTILO*

Prof. Analía Carrizo

*Diagramación y Armado:*

Imprenta El Faro

faro@elfaroimprensa.com

*Los artículos científicos fueron sometidos a referato externo.*

*Registrada en:*

Latindex

Dialnet

ASFA (Aquatic Sciences and Fisheries Abstracts)

ISSN 0328-4050  
ISSN en Línea 1852-6535

FACES, creada en 1995, es una publicación de periodicidad semestral editada por la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La revista publica colaboraciones relacionadas con la investigación y el desarrollo de las ciencias económicas y sociales.

Las opiniones expresadas en los trabajos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Institución.

*Versión a texto completo en Portal Nulan.*

**FCEyS UNMdP**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

*Correspondencia y remisión de trabajos*

FACES

FCEyS. UNMdP

CC 462. B7600 Mar del Plata, Argentina

[faces@eco.mdp.edu.ar](mailto:faces@eco.mdp.edu.ar)

*Canje*

Centro de Documentación

FCEyS. UNMdP

CC 462. B7600 Mar del Plata, Argentina

[cendocu@mdp.edu.ar](mailto:cendocu@mdp.edu.ar)

<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu>

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos mencionando la fuente y sin alterar su contenido. Se requiere la autorización de los editores para otros usos.

## El mercado de trabajo argentino entre 2003 y 2009: un análisis a través de los indicadores complementarios a la tasa de desempleo abierto.

*The Argentine labor market between 2003 and 2009: an analysis through complementary indicators of open unemployment rate.*

*Eugenio Actis Di Pasquale<sup>1</sup>*

### RESUMEN/SUMMARY

En este trabajo se pretende contribuir al estudio del mercado de trabajo argentino en el período 2003-2009, analizando aspectos coyunturales y estructurales que no son tenidos en cuenta por las estadísticas básicas.

La metodología utilizada incluye las tasas complementarias al desempleo abierto propuestas por el Instituto de Estadística, Geografía e Informática de México, que permiten ampliar el espectro de indicadores a una perspectiva de la situación y el comportamiento más amplia de la que habitualmente se difunde en el uso de encuestas de actividad.

Los resultados demuestran que ante bajas tasas de desempleo abierto y altas tasas de empleo aún persiste un cierto nivel de subutilización de recursos, condiciones críticas de ocupación y una considerable presión global sobre el mercado de trabajo.

*This paper aims to contribute to the study of Argentine labor market in the period 2003-2009, analyzing conjuncture and structural aspects. The methodology includes the complementary indicators of open unemployment rate proposed by the Institute of Statistics, Geography and Informatics of Mexico, which can extend the range of indicators to a broader overview of the situation and behavior than the one usually used in activity surveys.*

*The results show that at low open unemployment rates and high employment rates there still exists a certain level of underutilization of resources, critical conditions of occupation and a considerable global pressure on the labor market.*

<sup>1</sup> Miembro del Centro de Investigaciones Económicas. Grupo Estudios del Trabajo. edipasq@mdp.edu.ar

**PALABRAS CLAVE/KEYWORDS**

Tasas complementarias al desempleo abierto – Mercado de Trabajo – Argentina

*Complementary rates open unemployment – Labor Market - Argentina*

**INTRODUCCIÓN**

La situación del mercado laboral argentino de los últimos años dista de las problemáticas acontecidas durante la década del '90. A partir del año 2003, las tasas básicas exhibieron una tendencia positiva, producto de las medidas implementadas desde el momento de la devaluación del peso respecto al dólar, lo que se tradujo en una mayor inversión y crecimiento económico. Particularmente, la tasa de desempleo quebró el umbral de los dos dígitos a fines de 2006, y el nivel de empleo creció a más del 40% de la población total. Recién a fines del año 2008, se produjo un leve deterioro de estos indicadores como consecuencia de la crisis financiera desencadenada en Estados Unidos y su posterior efecto en la economía real mundial. En términos generales, en la aproximación que nos brindan las tasas mencionadas, el mercado de trabajo argentino se presenta como un escenario favorable para la generación de empleo.

Ahora bien, estos indicadores no muestran otros aspectos de la realidad laboral por la que transita una gran proporción de la población ocupada en nuestro país, como tampoco considera a aquellos que abandonaron la búsqueda de empleo. Por lo tanto, este déficit en las estadísticas más difundidas motiva la ampliación del espectro de indicadores, con el propósito de que estos indaguen no sólo al interior de la población ocupada, sino también a quienes se encuentran fuera del mercado laboral.

En virtud de ello, en este estudio se pretende contribuir al conocimiento del mercado de trabajo argentino a través de las tasas complementarias al desempleo abierto. La metodología utilizada permite integrar al espectro de indicadores una perspectiva de la situación y el comportamiento más amplia de la que habitualmente se difunde a través de las tasas básicas de análisis de la coyuntura laboral. La importancia de estas radica en que dan cuenta de otras magnitudes acerca de la población que se encuentra implicada en problemáticas laborales, más allá de la respuesta porcentual que puedan tener ante variaciones relativas de otras variables.

Se sostiene como hipótesis que en períodos de bajas tasas de desempleo abierto resulta imprescindible complementar las mediciones con otros indicadores que den cuenta de aspectos más acabados de la situación y el comportamiento de las personas frente al mercado de trabajo. Este es el caso de la situación laboral en Argentina a analizar. Teniendo en cuenta que desde 1994 la tasa de desempleo se instaló en los dos dígitos, llegando a valores superiores al 20%, los registros de los últimos tres años en torno al 8% y 9% se presentan como favorables.

Los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares -EPH- en su modalidad continua, entre el tercer trimestre del año 2003 y el tercer trimestre de 2009. La información proporcionada por estas bases de microdatos ha sido cuestionada respecto a su credibilidad, a raíz de los hechos acontecidos en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- desde principios de 2007, que pusieron en tela de juicio principalmente al Índice de Precios al Consumidor; pese a esto, las tendencias encontradas logran demostrar la existencia de un amplio sector de la población trabajadora que se encuentra en condiciones críticas de ocupación.

El trabajo se estructuró en tres secciones. En primer lugar, se presenta el contexto macroeconómico y laboral argentino a través de la evolución del producto y las tasas básicas de mercado de trabajo. Seguidamente, se exhibe la metodología de las tasas complementarias al desempleo, explicitando su cálculo y algunos aspectos procedimentales. Finalmente, se señalan los resultados de esta metodología aplicada al estudio del caso argentino.

#### **EL CONTEXTO MACROECONOMICO Y LABORAL**

Según el Informe Sociolaboral del Grupo Estudios del Trabajo (GrET) (2009: 3-4), desde el año 2003 hasta el cuarto trimestre de 2007 inclusive, la tasa de variación interanual del PBI ha sido positiva, logrando niveles de crecimiento promedio del 9%. La recuperación económica, luego de la crisis 2001-2002, junto con una restauración del aparato productivo local, permitieron la creación de puestos de empleo, la reducción de las tasas de desocupación, y la paulatina mejora en el nivel real de las remuneraciones (Rodríguez Enríquez, 2009: 3).

A partir de inicios del año 2008, se produce una desaceleración en el ritmo de crecimiento que se vuelve más pronunciada a partir del cuarto trimestre de ese mismo año, llegando a tasas negativas a fines de 2009. Este comportamiento responde a dos causas: por un lado, refleja la interrelación argentina con la economía global, dado que fue justamente a fines de 2008 en que la crisis hizo eclosión en los mercados mundiales. Es decir, gran parte del deterioro económico fue producto de la contracción de la demanda externa y de su transmisión al mercado doméstico. Por otra parte, tal como argumenta el GrET en su Informe Sociolaboral, este fenómeno opera en forma sinérgica con causas internas a saber. La aceleración inflacionaria experimentada durante el 2008 precipitó una revaluación cambiaria en términos reales que amenazó con erosionar el tipo de cambio, pilar fundamental del modelo económico vigente. A su vez, al momento de manifestarse la crisis mundial esta situación se agravó por la sobrevaluación repentina del dólar frente a otras divisas, lo cual deterioró aún más la posición cambiaria argentina. Luego, durante el año 2009 la inflación se desaceleró y el Banco Central de la República Argentina (BCRA) permitió un ascenso gradual de la cotización del dólar, con la consecuente recuperación del tipo de cambio real. Ello contribuyó a que los problemas macroeconómicos no se agravaran, y que la balanza comercial mantuviera su saldo superavitario, con un marcado descenso de exportaciones e importaciones (GrET; 2009: 3)<sup>2</sup>.

Esta desaceleración del ritmo de crecimiento, explicado en gran parte por la caída de la inversión y las importaciones, afecta a la población en general, tanto a quienes trabajan como a sus familias. Según la Comisión Económica para América Latina/Organización Internacional del Trabajo (CEPAL/OIT 2009a: 4), en un contexto de enfriamiento económico, destrucción de puestos de trabajo y poca demanda laboral, los hogares tienen dos opciones: pueden aumentar la oferta laboral para compensar la pérdida de ingresos -por desempleo o reducción de salarios u otros ingresos laborales- o bien, pueden retirar a alguno de sus miembros en edad de trabajar del mercado laboral, si prevalece la percepción de que existe una probabilidad tan baja de conseguir un empleo que no valdría la

---

<sup>2</sup> Se recomienda la lectura del mencionado informe para profundizar los distintos aspectos del contexto macroeconómico de los últimos meses: saldo comercial, stock de Reservas Internacionales del BCRA y situación fiscal.

pena asumir los costos de la búsqueda—desaliento—. En términos generales, la primera actitud prevalece en hogares de bajos ingresos y la segunda, en hogares con ingresos más elevados, lo que implicaría un mayor aumento del desempleo o de la informalidad (o ambos) en los primeros.

Al analizar el mercado de trabajo argentino a través de las tasas básicas, se observa que a partir de la crisis mundial hubo un cierto deterioro que afectó a un sector de la población. En cuanto a la tasa de desempleo, se presenta una tendencia negativa desde el tercer trimestre de 2003 -16,3%- hasta el cuarto trimestre de 2008 -7,3%- donde hay un punto de inflexión. A partir de ese momento, el cociente de personas que buscan trabajo y no lo encuentran con respecto a la Población Económicamente Activa (PEA) fue creciendo hasta llegar al 9,1% en el tercer trimestre de 2009, con una leve recuperación en el último trimestre -Figura 1-. Si bien se está lejos de aquellos valores de dos dígitos que caracterizaron el mercado laboral argentino desde 1994 hasta el año 2006, la crisis provocó un leve incremento de la tasa de desempleo. En números absolutos este crecimiento de la tasa representa alrededor de 210.000 personas más en esa condición, siendo los varones los más perjudicados; lo cual marca una reducción de la brecha entre géneros, aunque todavía continúe siendo desfavorable para la mujer.

Con respecto al empleo la evolución es similar, dado que el quiebre se produce en el cuarto trimestre de 2008, momento en que la tasa de empleo llega a su nivel más alto de la serie, muy cercano al 43%. A partir de allí, la caída del empleo al tercer trimestre de 2009 representa 139.200 puestos de trabajo menos. El último dato disponible del INDEC evidencia una recuperación de la tasa de empleo, ubicándose en el 42,4%, valor más que satisfactorio si se tiene en cuenta la evolución de los últimos años -Figura 1-.

Sin lugar a dudas, las políticas paliativas aplicadas frente a la crisis lograron morigerar los efectos negativos sobre el empleo, puesto que se logró una articulación de políticas de mercado laboral y protección social para atender a los desempleados. Por un lado, se aplicaron programas de prevención de despidos y suspensiones a los trabajadores formales en sectores seriamente afectados, como el Programa de Recuperación Productiva, que subsidia parcialmente la nómina salarial. También, se

optó por extender el tiempo de cobertura del Seguro de Capacitación y Empleo, y se estudia la posibilidad de que los beneficiarios del seguro de desempleo contributivo que agotaron su período de prestaciones puedan acogerse al otro tipo de seguro. A su vez, en el mes octubre a través del decreto 1602/09 se implementó la Asignación Universal por Hijo, lo que repercutió en una disminución de beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Bajo estas condiciones, la calidad del empleo también se ve perjudicada. Una aproximación a la medición de este atributo es a través de la tasa de subocupación por insuficiencia horaria. La tendencia decreciente de este indicador se vio claramente afectada por la crisis, principalmente en aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales, desean trabajar más horas, y buscan trabajo –subocupados demandantes-. Sin lugar a dudas, esto genera una presión extra sobre el mercado de trabajo a la ejercida por el desempleo abierto -Figura 2-.

Frente a esta caída de la tasa de empleo, el incremento del número de desocupados y la mayor presión de búsqueda, la tasa de actividad recién se vio afectada a mediados del 2009. En efecto, la Población Económicamente Activa (PEA) cae en el segundo trimestre de ese año como producto del descenso del número de ocupados y en un marco de crecimiento del desempleo. Asimismo, los valores durante todo el año 2009 superan el 46%, con lo que se encuentra en el promedio de la serie analizada.

En términos generales, a través del análisis de las tasas básicas de mercado de trabajo se puede afirmar que la crisis mundial afectó levemente a la Argentina. Si bien se produce un quiebre entre el cuarto trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009, los resultados negativos no demuestran ser de gran profundidad como sí lo son en otras economías (CEPAL 2009a, CEPAL 2009b). Por lo tanto, cabría analizar sobre la pertinencia de estos indicadores teniendo en cuenta un contexto de altas tasas de empleo y bajo desempleo.

## ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

### **Sobre la insuficiencia de las tasas de coyuntura**

Las tasas básicas incluidas en la sección anterior tienen como finalidad



ofrecer un panorama general del desempeño agregado que presentan los mercados de trabajo urbanos. En este sentido, la tasa de desempleo abierto no expresa en sí misma cuántos empleos han de crearse para resolver los problemas que aquejan a cierta parte de la población, sino que indica -para un momento dado- cuántas personas mantienen una expectativa de integración al mercado de trabajo, es decir, cuántos reaccionan como buscadores de empleo -por el lado de la oferta- y bajo qué condiciones de ajuste -por el lado de la demanda-.

Respecto a la tasa de empleo, dentro del conjunto de la población ocupada, existe una heterogeneidad de situaciones: personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, personas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal -35 horas por semana-, ocupados en puestos de trabajo por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, etcétera. La EPH también releva estas situaciones, pero no son difundidas a través de los indicadores tradicionales.

Por otra parte, el énfasis que se aplica sobre la PEA, deja de lado a personas que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, por considerar improbable o imposible conseguirlo, pero que lo buscarían en caso de percibir posibilidades de encontrar trabajo. Este conjunto de individuos constituye el caso más típico de un “activo desalentado”, que se “oculta” entre los inactivos a la espera de mejores perspectivas. En este sentido, el concepto de desocupación oculta representa un instrumento muy útil en el análisis de la subutilización de recursos en países subdesarrollados (Actis Di Pasquale, 2005).

A fin de obtener un panorama más abarcativo del escenario laboral argentino en el contexto de la crisis mundial, en el presente estudio se aplica el cálculo de las Tasas Complementarias al Desempleo Abierto, desarrollado por el Instituto de Estadística, Geografía e Informática - INEGI- de México. Este incorpora a las tasas básicas distintos atributos como el desempleo oculto, la subocupación invisible, la sobreocupación horaria y algunas consideraciones sobre la calidad y los ingresos de la ocupación.

El cálculo de las Tasas Complementarias al Desempleo Abierto, parte de la definición de desempleo abierto establecida en la decimotercera

Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo de 1982, que lo entiende como una combinación entre una situación y un comportamiento. La situación es que la persona no trabaja, es decir no ha laborado ni una hora en términos de la semana de referencia. El comportamiento conjetura que la persona ha realizado acciones de búsqueda, puesto que está disponible para trabajar. El comportamiento de búsqueda activa de trabajo -no su situación- es lo que permite que el individuo en cuestión forme parte de la oferta en un mercado laboral.

Frente a esto, lo que hacen las tasas complementarias es:

Ampliar la perspectiva situacional, sin que intervenga como restricción la condición de un comportamiento preciso en términos de búsqueda;

Captar un radio más amplio de un comportamiento participativo en los mercados de trabajo, sin que la situación en términos del período de referencia sea una limitante.

Con este método, conceptualmente organizado, el INEGI ha elaborado una serie de diez indicadores complementarios al desempleo abierto, que en este estudio se aplican al total de aglomerados urbanos. En primer lugar, se presentan seis tasas de situación, en las que juegan características como la duración de la jornada –desde una jornada nula, en el caso que no se trabaje, hasta la sobreocupación horaria de más de 48 horas semanales- y el ingreso –respecto al salario mínimo-. Luego, se despliegan tres tasas de comportamiento atendiendo a todos aquellos que buscan trabajo, sin importar su situación. Finalmente, a través de un último indicador, se busca combinar situaciones y comportamientos, lo cual representará la necesidad general de empleo de la población.

### **Tasas de situación (Negrete Prieto, 2001; INEGI, 2002): desde el punto de vista de la jornada y del ingreso**

#### **Tasa de Desempleo Abierto Alternativa -TDAA-: la jornada nula**

El concepto de Población Desocupada utilizado en esta definición no sólo considera a los desocupados abiertos -DA-, sino también a la parte de la Población No Económicamente Activa -NEA- que suspendió la búsqueda de empleo para refugiarse en actividades del hogar o estudio, pero que se encuentra disponible para aceptar un puesto de trabajo. A este

grupo se le conoce también como desocupados ocultos o desalentados -DO-. Se incluye, asimismo, a las personas que comenzarán a trabajar en las cuatro semanas posteriores a la semana de referencia, a los que se conoce como iniciadores -I-. Todo ello como proporción de la PEA y los desempleados ocultos.

$$TDAA = \frac{DA + DO + I}{PEA + DO} \times 100$$

La EPH continua capta a los iniciadores en la pregunta 2.e) opción 2, y los ubica como parte del desempleo abierto. Por lo tanto, la expresión anterior resultaría redundante, ya que los iniciadores son considerados dentro del desempleo abierto -DA incluye I-, con lo cual en numerador se podría reducir a DA+DO.

A continuación, se presentan tres indicadores de jornada incompleta, también llamadas tasas de situación incompleta.

#### **Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación -TOPD1-**

Es la proporción de la PEA que se encuentra desocupada -DA-, o que está ocupada pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia -O15-.

$$TOPD1 = \frac{DA + O15}{PEA} \times 100$$

#### **Tasa de Ocupación Parcial por Razones de Mercado y Desocupación -TOPRMD-**

Este indicador fue reformulado debido a que la EPH no recaba la información pertinente. En este trabajo se lo considera como el porcentaje que representa la población desocupada abierta -DA- y la población ocupada que trabaja menos de 35 horas a la semana por razones ajenas a su voluntad, es decir, el subempleo visible -O35RM- respecto a la PEA. El indicador original considera como razones de mercado de aquellos que trabajan menos de 35 horas a la semana a las siguientes: disminución de la producción o ventas; falta de materias primas; descomposturas de

vehículos o maquinaria; falta de clientes y pedidos o financiamiento.

$$TOPRMD = \frac{DA + O35RM}{PEA} \times 100$$

### **Tasa de Ocupación Parcial. Menos de 35 horas semanales y Desocupación -TOPD2-**

La tasa incorpora, junto con el Desempleo Abierto –DA-, el total de la población ocupada con jornadas de trabajo incompletas menores a 35 horas semanales en la semana de referencia, sea por razones voluntarias –ausentismo-; personales involuntarias –salud- o por razones de mercado. Incluye a los ocupados en empleos de medio tiempo -O35-.

$$TOPD2 = \frac{DA + O35}{PEA} \times 100$$

Al resultado de esta medida no se lo debe confundir con una tasa de subempleo involuntario, ya que puede ser que los que trabajan menos de 35 horas a la semana, lo hagan por que así lo desean. Por lo tanto, lo que indica es el nivel de ocupación parcial y desocupación de un mercado laboral específico.

Con respecto al ingreso, se presenta el siguiente indicador:

### **Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación –TIID-**

$$TIID = \frac{DASM + OSM}{PEA} \times 100$$

Mide el porcentaje que representa la población desocupada y la ocupada que tiene ingresos inferiores al salario mínimo -DASM y OSM-, respecto a la Población Económicamente Activa.

Por último, dentro de los indicadores de situación se calcula una combinación entre la jornada laboral insuficiente o superior a lo legal y el nivel salarial percibido.

### **Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación –TCCO- Cruce de jornada e ingresos**

Se refiere a la proporción de la Población Ocupada –PO- que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones involuntarias -O35RM-; que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo -O35SM- o que labora más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos -O48SM-.

$$TCCO = \frac{O35RM + O35SM + O48SM}{PO} \times 100$$

### **Tasas de comportamiento (Negrete Prieto, 2001; INEGI, 2002)**

#### **Tasa de Presión Efectiva Económica –TPEE-**

El indicador consiste en añadir a los desempleados abiertos, el conjunto de ocupados en situación de búsqueda de un empleo adicional –OBEA-.

$$TPEE = \frac{DA + OBEA}{PEA} \times 100$$

#### **Tasa de Presión Efectiva Preferencial –TPEP-**

Se refiere a la proporción de la PEA que se encuentra desempleada o que estando ocupada busca trabajo a fin de cambiarse voluntariamente de empleo -OBEC-.

$$TPEP = \frac{DA + OBEC}{PEA} \times 100$$

#### **Tasa de Presión General –TPRG-**

Registra el porcentaje que representa la población desocupada y los ocupados que buscan trabajo con el propósito de cambiarse o tener un empleo adicional -OBE-, respecto a la PEA.

$$TPRG = \frac{DA + OBE}{PEA} \times 100$$

Finalmente, un último indicador hace alusión tanto a situaciones como a comportamientos que representan problemáticas de empleo para las personas.

**Combinación entre situación y comportamiento (INEGI, 2002)**  
**Tasa General de Necesidades de Empleo –TGNE-**

Es la proporción de la PEA y de la NEA disponible que: se encuentra desocupada abierta –DA- en el periodo de referencia; está disponible para trabajar aunque haya abandonado la búsqueda del mismo –DO-; iniciará un trabajo próximamente –INI-; está ocupado y busca trabajo con el propósito de cambiarse o de tener un empleo adicional –OBE- o está ocupado y trabaja menos de 15 horas en la semana de referencia -O15-.

$$TGNE = \frac{DA + DO + I + OBE + O15}{PEA + DO}$$

En base a estos diez indicadores se realiza un estudio del mercado laboral argentino en el marco de la crisis económica mundial, intentando dar una explicación de la evolución de las mismas a través de aspectos coyunturales, institucionales y estructurales. Asimismo, en el Anexo se incluye un cuadro –Tabla 1- con el listado completo de indicadores y la nomenclatura utilizada.

**RESULTADOS**

El cálculo de estos indicadores brinda otra perspectiva de la situación y el comportamiento de los individuos dentro y fuera del mercado de trabajo. A los efectos de la exposición de los resultados, se presentan por un lado las tasas de situación -jornada nula, jornada incompleta, respecto al ingreso y jornada/ingreso-; luego las tasas de comportamiento y, finalmente, aquellas que reflejan la simultaneidad de una situación y un comportamiento. Los gráficos con las series completas -Figuras 3 a 7- y los valores de algunos trimestres clave con la correlación de cada tasa respecto a la Tasa de Desempleo Abierto Tradicional –Tabla 2-, se presentan en el Anexo.

## **Tasas de situación.**

### **La jornada nula.**

La Tasa de Desocupación Abierta Alternativa -TDAA- incluye a los desocupados desalentados como desempleados, por lo que el resultado de esta es superior al de la Tasa de Desocupación Abierta Tradicional –TDAT-. Su utilidad analítica radica en que al extenderse hacia una porción de la inactividad, toma en cuenta el fenómeno de que hay vasos comunicantes entre la PEA y la NEA. Es decir, que hay grupos de población que entran y salen de la fuerza laboral, usualmente después de haber pasado por una condición de desempleo abierto.

Los resultados indican que la brecha existente entre ambas tasas es menor a medio punto porcentual, lo cual no es despreciable, ya que en promedio representa a más de 27.000 personas en esa situación. Si bien la correlación entre ambas tasas es casi total, ya que acompañan las oscilaciones del ciclo económico, se puede apreciar que al momento de estallido de la crisis, la TDAA se despega levemente, lo cual demuestra el abandono de la búsqueda de trabajo de un número importante de personas. En un contexto de crisis, esta situación se puede llegar a dar con mayor frecuencia en hogares con ingresos más elevados, aspecto ya mencionado en la primera sección. En el III trimestre del 2009, el desaliento disminuye pero no desaparece.

### **La jornada incompleta**

En lo que atañe a las llamadas Tasas de Situación Incompletas -TOPD1, TOPRMD, TOPD2- todas mantienen una evolución similar, dado que con el estallido de la crisis recuperaron los valores que tenían a fines del 2006. Si bien, la correlación con respecto a la TDAT es del 98% en las dos primeras y del 92% en la última, la importancia de su cálculo es que en el mercado de trabajo el conjunto de personas implicadas en situaciones no deseables, excede a los desempleados.

Los aspectos que se destacan en cada una de ellas, son los siguientes. La TOPD1, que junto a los desempleados contempla a las personas que trabajan menos de 15 horas semanales, alcanzó en el II trimestre de 2009 el 16% de la PEA nacional. Al desagregar entre sus dos componentes, puede verse que la cantidad de personas con ocupación parcial agregaba,

para esa fecha 7 puntos porcentuales al desempleo abierto; diferencia que se mantuvo relativamente estable durante los últimos años. Hecho que da cuenta de la existencia de trabajadores que no llegan a completar una semana laboral de 15 horas, con la consiguiente merma en su nivel de ingresos -Figura 3-.

Por su parte, la evolución de la TOPRMD permite detectar que su valor descendió a mayor ritmo que la TDAT desde 2003, llegando a valores del 16% previo a la crisis mundial. Pero a partir de allí, su valor continúa creciendo llegando hasta casi el 20% de la PEA, momento en que se presenta el porcentaje más alto de subempleo visible. Esto evidencia que la suma de los niveles de desempleo abierto como los de subocupación llegan a afectar a un total de 2.200.000 personas, valores altamente significativos al analizar las problemáticas laborales -Figura 3-.

Por último, si a la TDAT se le agrega la totalidad de los trabajadores a tiempo parcial, ya sea por razones de mercado o por otros motivos – voluntarios o involuntarios-, se obtiene la TOPD2. El comportamiento a lo largo de la serie es claramente estacional -alcanza un máximo en los segundos trimestres y luego disminuye hasta el primer trimestre del año siguiente- y decreciente –la tendencia entre 2003 y 2008 es a la baja, pasando del 46% al 33% a inicios de este último año-. Pero en el cuarto trimestre de 2008 esa tendencia se revirtió, y en 2009 superó el 36%, lo que muestra claramente que el efecto de la crisis mundial fue mayor en el aumento de trabajos a tiempo parcial que el provocado en el crecimiento del desempleo. Esto se puede explicar principalmente en la reducción horaria que experimentaron los trabajadores de algunas industrias, lo cual repercutió considerablemente en el salario percibido -Figura 3-.

### **Desde el punto de vista del ingreso**

En cuanto a la TIID, que muestra la proporción de la PEA -ya sea ocupada o desocupada- que percibe ingresos inferiores al Salario Mínimo Vital y Móvil, permite obtener una idea de la medida en que el salario mínimo nominal es la remuneración que guía las negociaciones laborales. Una disminución persistente de la TIID indicaría que un salario de mercado vigente superior, es ahora la referencia considerada en la fijación de los salarios.



Los resultados para la Argentina exhiben un comportamiento que permite detectar tres etapas. La primera hasta el IV trimestre de 2005 inclusive, momento en que el desempleo evidenciaba un descenso sostenido, la TIID tuvo una clara tendencia creciente donde alcanzó a superar el 43%; luego disminuye hasta llegar al 31% en el II trimestre de 2008; por último posee un comportamiento creciente que se potencia con la crisis, llegando a superar el 36% en el cuarto trimestre de 2009.

Este cambio en las tendencias obedece a una conjunción de factores, principalmente el crecimiento del empleo y la recomposición del salario mínimo desde 2003, ya que ante la disminución del poder adquisitivo luego de la crisis política, económica y social se convocó al Consejo del Salario, luego de diez años en los que esta instancia había permanecido ausente. Los valores del SMVM en las etapas mencionadas, fueron los siguientes:

En junio de 2003 era de \$200; y en el IV trimestre de 2005, de \$630;

En el I trimestre de 2006 continuaba en \$630; y en el II trimestre de 2008, llegó a \$980;

En el III trimestre de 2008 alcanzó los \$1200; y en los últimos meses de 2009, fue de \$1440.

En este sentido, en la primera etapa de recuperación económica, una proporción de personas que ya estaba trabajando, no fue alcanzado por los incrementos del salario mínimo, y a su vez, los empleos creados -en parte beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar que realizaban una contraprestación laboral- proporcionaron ingresos que no llegaron a cubrir el Salario Mínimo Vital y Móvil. En la segunda etapa, cuando el desempleo desciende de los dos dígitos, la TIID disminuye, por lo que se puede afirmar que hubo una actualización salarial respecto al SMVM, resultado en parte, por las medidas llevadas a cabo por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en materia de registración laboral. En la tercera etapa, con el advenimiento de la crisis mundial y los últimos aumentos del salario mínimo, la TIID se establece alrededor del 36%, lo que representa en el cuarto trimestre de 2009 a un total de 4.200.00 integrantes de la PEA que percibe menos que un SMVM. Esta situación, sin duda se vincula con los elevados niveles de informalidad y precariedad que aún persisten en el mercado laboral argentino -Figura 4.

### **Desde el punto de vista de la jornada y el ingreso**

El análisis situacional se complementa con la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación –TCCO-, probablemente el indicador más importante de los que se limitan a ilustrar una “situación”. Asimismo, como se formuló en la sección anterior, es el único que se centra solamente en la población ocupada, es decir, que no incluye a los desocupados abiertos. Por lo tanto, la tasa presenta un comportamiento más independiente con respecto a los ciclos económicos que la de desempleo abierto, esto es, guarda cierta indiferencia en relación con la coyuntura económica, lo cual sugiere un comportamiento más inercial o de largo plazo, característico de los indicadores que reflejan los problemas estructurales del país (Negrete Prieto, 2001:11). Por último, este indicador resulta adecuado para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales.

Los resultados de la TCCO para Argentina muestran una evolución similar a la TIID hasta comienzos de 2008, con una correlación entre ambas tasas del 95%. Es decir, con un crecimiento acelerado que se extiende hasta el cuarto trimestre de 2005, cuando alcanza el pico del 56%. Luego, a partir del trimestre siguiente, experimenta un cambio brusco en su tendencia, llegando a descender hasta el 42%, lo cual representa una caída de casi 14 puntos porcentuales en poco más de dos años. No obstante, a partir de la crisis mundial, el comportamiento se diferencia puesto que se mantiene relativamente estable alrededor del 44%. Esto demuestra la indiferencia de la TCCO con la coyuntura económica y deja en evidencia problemáticas laborales estructurales de gran magnitud, ya que el valor absoluto representa a un total de 4.370.000 personas –Figura 5-.

Los determinantes de los vaivenes de la TCCO pueden inferirse principalmente del comportamiento de dos grupos de trabajadores que crecieron en todo el período considerado. Por un lado, aquellos con insuficiencia horaria e ingresos inferiores al mínimo, y por el otro, quienes se encuentran sobreocupados con ingreso inferiores a dos salarios mínimos, dado que el subempleo presenta una reducción tendencial a lo largo de la serie. El primer grupo crece a una velocidad superior hasta el IV trimestre de 2005 y luego decrece; mientras que el segundo, crece a una tasa más baja y mantiene un nivel elevado hasta el año 2008. Por lo

tanto, nuevamente, la creación de empleos en un marco de incrementos significativos del salario mínimo nominal y los desfases respecto a los ajustes salariales, generaron las condiciones para que se produzca un crecimiento de esta tasa. Asimismo, este grupo de personas que está ocupada en condiciones críticas presenta elevados porcentajes de trabajo no registrado –alrededor del 60% para fines de 2009-, lo cual deja a muchos trabajadores al margen de los beneficios de la seguridad social y la legislación laboral.

Asimismo, la comparación de la TDAT con la TCCO refleja que esta última siempre es superior, y que la brecha entre ambas se hace cada vez mayor. Es decir, mientras que en el tercer trimestre de 2003 1.700.000 personas eran desocupadas y 3.000.000 trabajaban en condiciones críticas, seis años más tarde los valores fueron de 1.000.000 y 4.370.000 personas, respectivamente. Con estos datos, es fácil calcular que el resto de la PEA, es decir aproximadamente 5.970.000 individuos en el III trimestre de 2009, son los únicos que se encontraban trabajando por encima de los límites de las condiciones críticas.

### **Tasas de comportamiento.**

El segundo grupo de indicadores analizado, las Tasas de Comportamiento, tienen en común ubicar en los términos más amplios la presión en el mercado de trabajo que ejercen los individuos, independientemente de cuál sea la situación que guarden en términos de la semana de referencia -hayan o no trabajado-.

Como se mencionó en el apartado anterior, las Tasas de Comportamiento que presenta el INEGI son tres: la Tasa de Presión Efectiva Preferencial –TPEP-, la Tasa de Presión Efectiva Económica –TPEE- y la Tasa de Presión General –TPRG-. A partir de la implementación de la EPH continua, iniciada en el segundo trimestre de 2003, la información provista por el INDEC en las bases de microdatos no permite el cálculo de las dos primeras tasas, a pesar de que el cuestionario incluye la pregunta correspondiente: 3.k) incisos 1 y 2, respectivamente. Esta falta de datos resulta significativa, ya que se pierde información relevante para el análisis de la movilidad laboral y las competencias entre trabajadores. Es decir, por ejemplo, el número de ocupados que buscan trabajo para

cambiar su empleo por otro, es útil porque da una idea de la magnitud de la movilidad interlaboral, que puede contribuir a la mayor eficiencia de la economía, en tanto reflejo de un proceso de ajuste entre calificaciones laborales y perfiles de plazas de trabajo. A su vez, el grupo de ocupados en busca de un empleo adicional plantea la mayor competencia a los desempleados abiertos en el mercado de trabajo, debido a que su intención es no abandonar su empleo actual; por ello el efecto que genera, no se ve compensado por una mayor disponibilidad de vacantes (INEGI, 2002: 43-44).

Por lo tanto, el análisis se reduce al cálculo de la TPRG que tiene como objetivo medir la presión global del mercado de trabajo, sin importar si es ocasionada por la búsqueda de empleo de ocupados o desocupados, o si hay efectos compensatorios o no al darse dicha presión. Esta tasa resulta particularmente significativa ya que elimina el requisito de no haber trabajado ni una hora en la semana de referencia en la captación de la búsqueda. Es decir, como toda tasa de comportamiento hace a un lado el criterio de la hora, centrándose exclusivamente en si realizó o no una búsqueda de empleo.

Al igual que sucede con las Tasas de Situación Incompletas, la TPRG acompaña la tendencia descendente de la T DAT hasta el IV trimestre de 2008, momento en el que la presión total sobre el mercado de trabajo comienza a crecer a una tasa mayor que la búsqueda de empleo de quienes no trabajan. En los últimos trimestres analizados, la TPRG alcanzó valores superiores al 25% de la PEA, lo que representa a casi 3.000.000 de personas -Figura 6-. Si bien no se puede indagar cuántos individuos buscan otro empleo, además del que tienen –ya sea porque desean incrementar sus ingresos, o bien mejorar sus condiciones laborales presumiblemente deterioradas en un contexto de crisis-, y cuántos lo hacen para cambiarlo, la magnitud alcanzada verifica que el análisis de la presión sobre el mercado de trabajo no puede ser reducido al cálculo del desempleo abierto y del subempleo demandante.

### **Tasa de situación y comportamiento.**

Finalmente, el estudio de la situación y el comportamiento se puede combinar en una sola medida denominada Tasa General de Necesidades

de Empleo –TGNE-. Su relevancia está dada por lograr reunir en un único indicador diversas problemáticas que atienden a lo siguiente: la situación de no trabajar -sin que intervenga como restricción la condición de un comportamiento preciso en términos de búsqueda-, la subutilización de recursos, y por último, la presión global del mercado -sin que la situación en términos del período de referencia sea una limitante-.

Al igual que la última tasa analizada, la TGNE se diferencia de la intensidad tendencial de la TDAT luego del IV trimestre de 2008. Si bien se está lejos de las tasas cercanas al 50% de 2003, en los últimos trimestres analizados su valor supera el 30% -Figura 7-. Teniendo presente que durante el año 2008 la TGNE era menor a esa cuantía, el impacto de la crisis mundial en la Argentina en valores absolutos nos indica que existen alrededor de 300.000 personas más con necesidades de empleo por efecto de la crisis global.

#### **COMENTARIOS FINALES**

El análisis del mercado de trabajo argentino a través de las tasas básicas resulta insuficiente para dar cuenta de la existencia de ciertas problemáticas laborales. En este sentido, la necesidad de ampliar el espectro de indicadores puede ser resumido en tres propósitos fundamentales: en primer lugar, para identificar a trabajadores potenciales ocultos, porque en contextos de crisis y bajas tasas de desempleo es probable que una parte de la población se oculte en la inactividad, producto del desaliento en la búsqueda de empleo. En segundo lugar, para conocer la pérdida de calidad de los puestos de trabajo, es decir, esta no sólo se manifiesta a través del subempleo por insuficiencia horaria, sino también por subempleo y sobreempleo por insuficiencia de ingresos. Por último, para reconocer la presión existente en el mercado de trabajo, ya que la misma no está dada solamente por quienes no trabajan y buscan activamente un empleo, sino también por una porción importante de la población ocupada.

Esta argumentación no anula la posibilidad de utilizar estos indicadores en períodos de alto desempleo. En estudios anteriores, se comprobó que en Argentina entre mediados de la década de los noventa y la crisis 2001/2002, convivían altas tasas de desempleo junto con crecimientos tendenciales de las tasas complementarias (Actis Di Pasquale, 2005), aunque con valores menores a los actuales.

Respecto a los cálculos efectuados para el período 2003-2009, los resultados más preocupantes los brindan dos indicadores: la Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación y la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación. Estas no sólo muestran una tendencia diferenciada respecto de los indicadores habituales -presentan la más baja correlación respecto a la Tasa de Desempleo Abierto Tradicional-, sino que también exponen valores elevados en gran parte del período analizado. Respecto a la primera, en los últimos trimestres, agrupa a alrededor del 35% de la PEA -4.200.000 personas- que posee ingresos inferiores al salario mínimo, porcentaje altamente significativo producto de una conjunción de factores que se vienen suscitando desde la salida de la crisis del 2002, en un marco de creación de empleo y aumentos reiterados del salario mínimo vital y móvil que no alcanza al conjunto de la población, y que se vuelve a potenciar en los últimos meses con el comienzo de la crisis de las hipotecas *subprime*.

En cuanto a la segunda, que es la más adecuada para dar cuenta de los sectores no modernos de la fuerza de trabajo, se encuentra en un nivel elevado en todo el período analizado. Mientras que en el tercer trimestre del año 2003, 3.000.000 personas trabajaban en condiciones críticas -el 34% de la población ocupada-, seis años más tarde 4.370.000 personas -42%- se encuentran en esta situación. Como ya se mencionó, este indicador nos muestra la cantidad de ocupados que necesitan ser objeto de atención en el diseño de políticas laborales.

En suma, este diagnóstico brinda una perspectiva sobre la situación y el comportamiento de las personas muy diferente a la que muestran las tasas de coyuntura. Un aspecto negativo de la fuente de microdatos -la EPH- es que no ofrece información valiosa para el cálculo de la presión en el mercado en cuanto a la competencia por un puesto de trabajo o la movilidad interlaboral. Pese a ello, el enfoque resulta altamente significativo para dar cuenta de que las problemáticas laborales aún continúan, y que sus causas no son exclusividad de la coyuntura actual, sino por el contrario encierran problemas estructurales que no han podido solucionarse con los programas laborales y de mercado de trabajo aplicados durante los últimos años.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Actis Di Pasquale, Eugenio. (2005) “Condiciones Críticas de empleo. Una nueva perspectiva de la cuestión laboral”, en Lanari, María Estela (comp.), *Trabajo Decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local. Mar del Plata 1996-2002*, Mar del Plata, Ed. Suárez, 2005.
- Arceo, Enrique, Golonbek, Claudio y Kupelian, Romina (2009), “Crisis mundial. Elementos para su análisis”, Documento de Trabajo N° 26, Buenos Aires, CEFID-AR.
- Bustillo, Inés y Velloso, Helvia (2009), “The Global Financial Crisis: what happened and what’s next”, *Studies and Perspectives*, Número 4, Washington, ECLAC, 52pp.
- CEPAL/OIT (2009a), “Crisis y mercado laboral” En: *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 1, CEPAL/OIT, Junio 2009, 16pp.
- CEPAL/OIT (2009b), “Crisis en los mercados laborales y respuestas contracíclicas”, en *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 2, CEPAL/OIT, Setiembre, 20pp.
- GrET (2009) *Informe Sociolaboral del partido de General Pueyrredón*, Mar del Plata, FCEyS, UNMdP, N° 3, Noviembre 2009.
- INEGI (2002) *Guía de conceptos, usos e interpretación de la Estadística sobre la Fuerza Laboral en México*, Aguascalientes, México, INEGI, 85pp.
- Negrete Prieto, Rodrigo (2001), “¿Por qué han sido bajas las Tasas de Desempleo Abierto en México?: Una guía básica ilustrada”, en *Notas*, Revista de Información y Análisis; México, INEGI, número 14: 7-13.
- OECD (2009a), *Economic Outlook*, Volume 2009/1, Número 85, Paris, June: 319pp.
- OECD (2009b), *OECD Employment Outlook 2009: Tackling the Jobs Crisis*, Paris, September 2009, 250pp.
- OIT (2009), *Panorama laboral 2008. América Latina y el Caribe*, Lima, OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 136pp.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2009), “La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino”, Documento de trabajo OIT, Buenos Aires, OIT-Región Cono Sur, 2009.

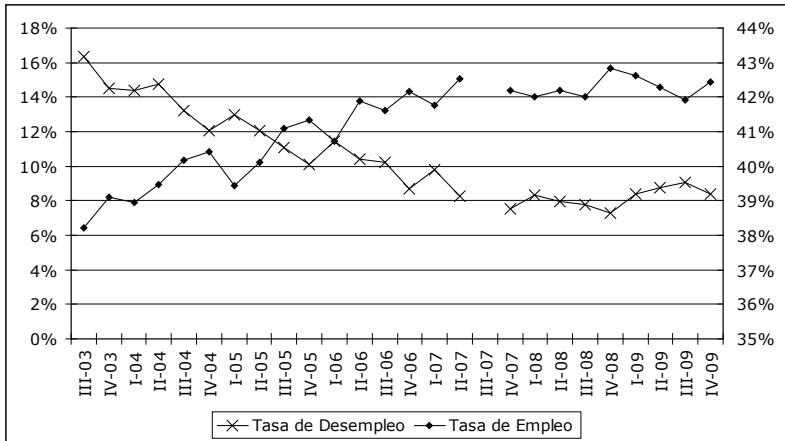
ANEXO

Tabla 1: NOMENCLATURA UTILIZADA

TASAS DE:	NOMBRE DEL INDICADOR	NOMENCLATURA
SITUACIÓN	<b>Jornada Nula</b>	
	- Tasa de Desempleo Abierto Alternativa	TDAA
	<b>Jornada Incompleta</b>	
	- Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación	TOPD1
	- Tasa de Ocupación Parcial por Razones de Mercado y Desocupación	TOPRMD
	- Tasa de Ocupación Parcial Menos de 35 Horas Semanales y Desocupación	TOPD2
	<b>Ingresos</b>	
	- Tasa de Ingresos Inferiores al Mínimo y Desocupación	TIID
	<b>Jornada e Ingresos</b>	
	- Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación	TCCO
COMPORTAMIENTO	- Tasa de Presión Efectiva Económica	TPEE
	- Tasa de Presión Efectiva Preferencial	TPEP
	- Tasa de Presión General	TPRG
<b>SITUACIÓN Y COMPORTAMIENTO</b>	- Tasa General de Necesidades de Empleo	TGNE

Fuente: elaboración propia.

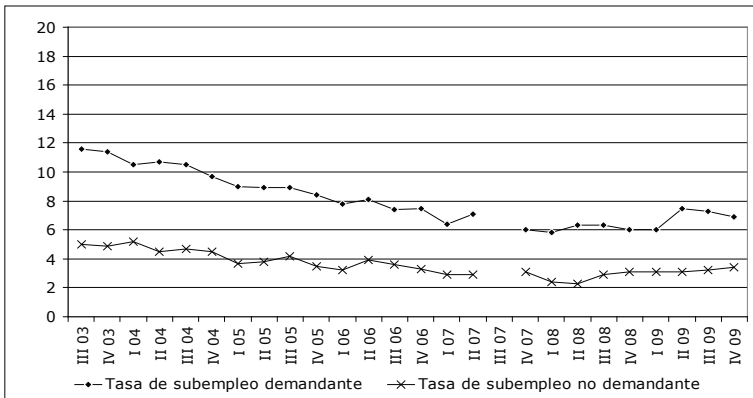




Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Nota: el valor representado en el IV trimestre de 2009 corresponde al publicado en el informe de prensa.

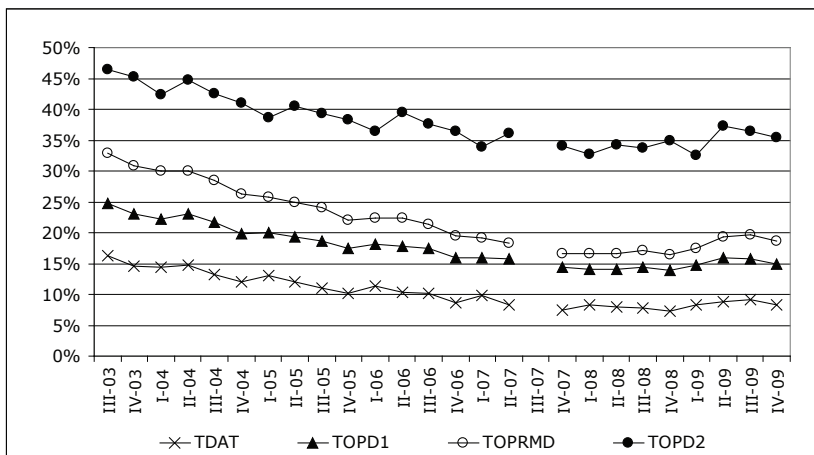
Figura 1 –TASA DE DESEMPLEO ABIERTO Y TASA DE EMPLEO TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

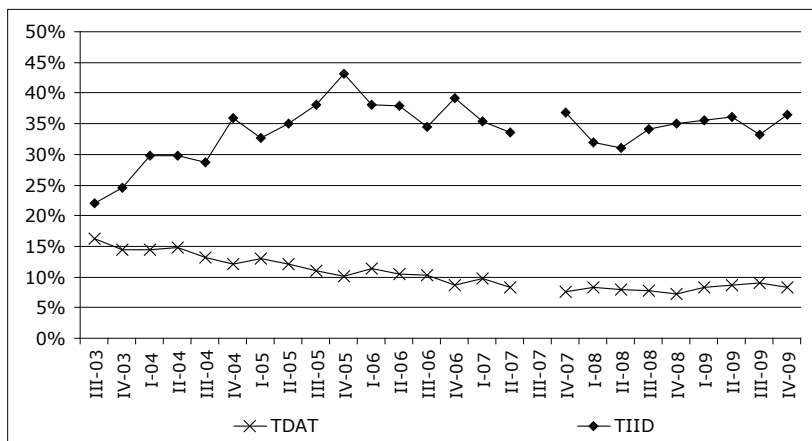
Nota: el valor representado en el IV trimestre de 2009 corresponde al publicado en el informe de prensa.

Figura 2: TASAS DE SUBEMPLEO DEMANDANTE Y NO DEMANDANTE TRIMESTRALES. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS (2003-2009)



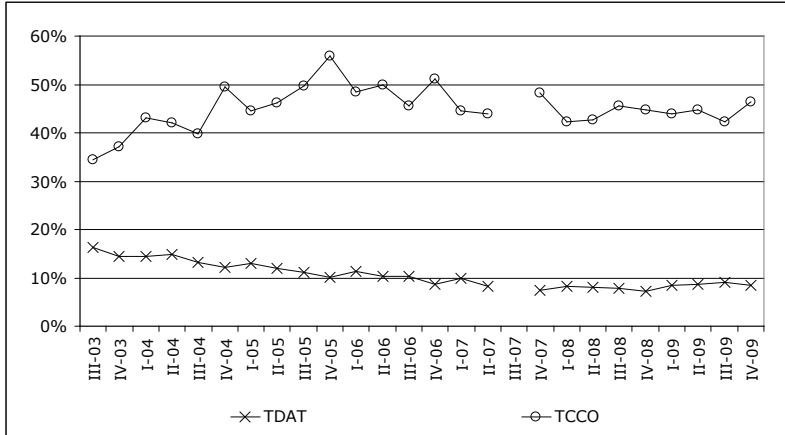
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Figura 3: EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE SITUACIÓN INCOMPLETAS PARA EL TOTAL DE AGLOMERADOS (2003-2009)



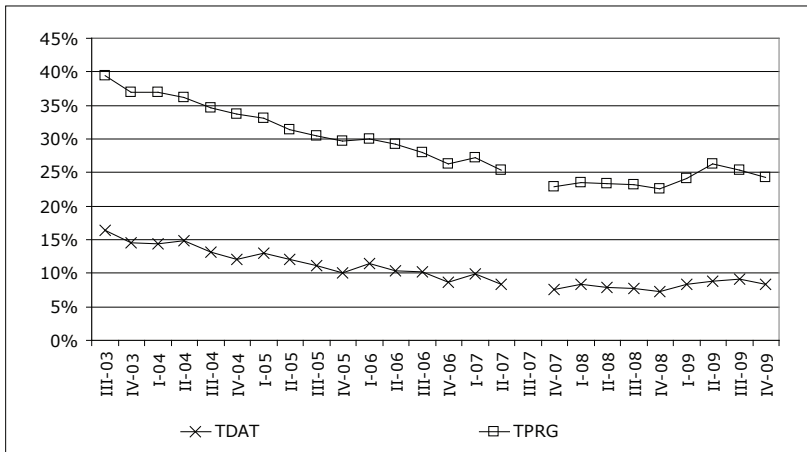
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC y datos del SMVM publicados por el Ministerio de Economía.

Figura 4: EVOLUCIÓN DE LA TDAT CON LA TIID PARA EL TOTAL DE AGLOMERADOS (2003-2009)



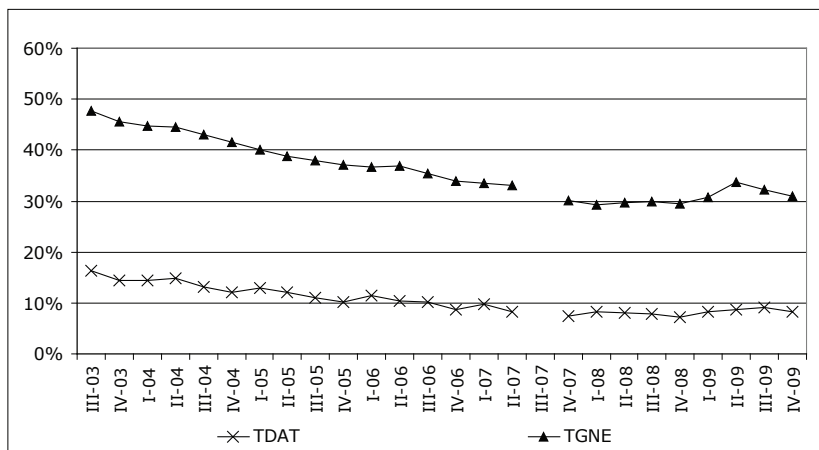
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC y datos del SMVM publicados por el Ministerio de Economía.

Figura 5: EVOLUCIÓN DE LA TDAT Y LA TCCO PARA EL TOTAL DE AGLOMERADOS (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Figura 6: EVOLUCIÓN DE LA TDAT Y LA TPRG PARA EL TOTAL DE AGLOMERADOS (2003-2009)



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.

Figura 7: EVOLUCIÓN DE LA TDAT CON LA TGNE PARA EL TOTAL DE AGLOMERADOS (2003-2009)

Tabla 2: EVOLUCIÓN Y CORRELACIÓN DE LAS TASAS COMPLEMENTARIAS RESPECTO A LA TASA DE DESEMPLEO ABIERTO – PRINCIPALES TRIMESTRES

Tasa	Trimestre							Correlación c/TDAT
	III-03	IV-05	IV-08	I-09	II-09	III-09	IV-09	
TA	45,7%	46,0%	46,2%	46,5%	46,3%	46,1%	46,3%	-29,0%
TE	38,2%	41,4%	42,8%	42,6%	42,3%	41,9%	42,4%	-97,3%
TS	16,6%	11,9%	9,1%	9,0%	10,5%	10,6%	10,3%	94,6%
TDAT	16,3%	10,1%	7,3%	8,4%	8,7%	9,1%	8,4%	100,0%
TDAA	s/d	s/d	7,5%	8,6%	9,0%	9,2%	8,5%	99,9%
TOPD1	24,7%	17,5%	13,9%	14,7%	16,0%	15,8%	14,9%	98,9%
TOPRMD	32,9%	22,0%	16,4%	17,4%	19,3%	19,7%	18,7%	98,7%
TOPD2	46,5%	38,3%	35,0%	32,5%	37,3%	36,5%	35,5%	92,4%
TIID	22,0%	43,2%	35,0%	35,6%	36,0%	33,2%	36,5%	-60,6%
TCCO	34,4%	55,9%	44,8%	43,9%	44,7%	42,3%	46,3%	-43,1%
TPRG	39,4%	29,7%	22,6%	24,2%	26,3%	25,4%	24,3%	98,8%
TGNE	47,8%	37,1%	29,4%	30,7%	33,7%	32,3%	31,0%	97,9%

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC.